

Jesús Ascensio

12

Poemas

Arcenio

Para Pepe Baena, que me
empujó para que me atreviese a
esta barbaridad editorial, cari cateorralicia.
Con mi afecto y mi admiración.

Jesús Arcenio
Huelva - diciembre - 1990

Huelva

Esta edición de 12 poemas de Jesús Arcenio, consta de 300 ejemplares numerados y firmados por el autor, impresos en cartulina Martelé Damier de 280 grs. en Imprenta Jiménez, S.L. de Huelva y en tela Cialux, estampado en oro, confeccionados en los talleres de Encuadernación J. Carrasco de Huelva.



A modo de introducción

Cuando Jesús Arcensio quiso que yo hiciera la introducción a este cuaderno, me sorprendí. El maestro pide al discípulo que prologue sus textos. Lo usual, lo corriente es que sea el maestro quien presente en sociedad al discípulo, lo arrope, lo recomiende. Jesús es original hasta para esto. A él lo mueve la amistad y el cariño y no necesita que nadie lo presente porque el buen paño en el arca se vende y la verdad se defiende sola.

He de confesar que me produce una gran satisfacción como poeta y como onubense que este cuaderno salga a la luz. Pocas veces en nuestra historia provincial se han conjugado dos artistas de la categoría de los que aquí se reúnen: Jesús Arcensio y Miguel Díaz. Poesía y dibujo en un maridaje casi perfecto. Pocas veces en los tiempos que corren donde se publican demasiados «versos», donde existen demasiadas voces faltas de calidad, donde cualquiera se siente pintor o poeta y se está alimentando la confusión con falsos experimentos de vanguardia y falsos profetas que enarbolan la consigna de «todo es válido»; pocas veces, digo, como ésta que nos ocupa, vamos a tener la suerte de leer poesía de verdad y ver dibujos de un artista de verdad.

Recuerdo que una vez, hablando de poesía en la atalaya arcensiana de la Española, un vecino de mesa que nos oía interrumpió el diálogo y pregunta: ¿Jesús, cuál es la poesía de moda hoy? Jesús, sin pensarlo, respondió: «la de calidad, la poesía de calidad». Por esa misma razón podemos decir que la poesía de Jesús Arcensio siempre ha estado de moda. Varonil, recia, de perfecta arquitectura, profunda y profundamente humana que mana a veces de las mismas raíces de la angustia, de la rebeldía más radical o de la felicidad más lúcida; se circunscribe en la corriente más genuina de la poesía española de todos los tiempos.

Muchos son los que desean ser tocados de la gracia de la poesía. Pero esta se muestra perezosa y esquiva, caprichosa. Sólo se da a unos pocos privilegiados y no siempre de la misma forma. Muchos más son los que la desean.

«La poesía es un abrirse del ser hacia dentro y hacia fuera al mismo tiempo. Es un oír en el silencio y un ver en la oscuridad», dice María Zambrano. Pero ¿quién oye y ve? No todos evidentemente. Claro que esta posesión no necesariamente querida, no es feliz siempre; a veces es atormentada, delirante, irracional. El poeta tiene su ser en el hombre y este habita un mundo. Sus preocupaciones, sus inquietudes son la raíz de esa especie de sueño o de locura que constituye la poesía.

Jesús Arcensio no sólo ha sido tocado por ella sino que además es su amante, ha bebido de la luz de sus ojos, ha enredado esperanzas infinitas contemplándola.

Si el poema es una soledad abierta a todos como decía Pedro Salinas, Arcensio nos arrastra a la aventura de esa soledad poética haciéndonos prisionero de ella.

De soledad tan solamente preso
que hasta mi propia soledad evito.

Nos sumerge más que en su palabra en la corriente que la atraviesa. Una poesía siempre fiel a sí misma, sin concesiones a la moda ni a la galería. Arcensio maneja como nadie el endecasílabo y su verso libre es de los pocos que he leído que no fuese prosa enmascarada o falta de dominio del verso.

Y si su obra aún no ha alcanzado la difusión y lugar que merece ha sido por falta de interés en la publicación, por exceso de autocritica, (de alcanzar lo imposible y no pensado, que decía Garcilaso), y por torpeza de los editores.

Baevas y Celacanto han apostado una vez más por la calidad y un sueño ha sido posible. Es un deber seguir soñando.

José Baena

Tu voz, más que tu silencio



Miguel Diaz 89

Infanta

Antes de ti

Antes de ti.

Era la lluvia.

Eran millones de finísimas lanzas de cristal helado
a agujereando la piel de un tiempo triste:

ese tiempo vacío

que nunca se podría medir con los relojes.

Un tiempo en el que tú no habías entrado.

~~De~~ De algodón y de humo.

Gris.

Vacío.

Tiempo de no pasar, tiempo imposible
de dividir en horas o segundos.

Tiempo varado.

Hasta que tú llegaste, el tiempo era
bola de algodón gris, que me envolvía
asfixiándome.

Y, a aquella lluvia de cristal helado,
acribillándome los sueños
con sus agudas lanzas implacables,
monótona. Incesante.

Esto era en un tiempo

en el que tú aún no habías entrado.

Erin Ancein

Antes de ti

Era la lluvia. / Eran millones de finísimas lanzas de cristal helado / agujereando la piel de un tiempo triste: / ese tiempo vacío / que nunca se podrá medir con los relojes. / Un tiempo en el que tú no habías entrado. / De algodón y de humo. / Gris. / Vacío. / Tiempo de no pasar. Tiempo imposible / de dividir en horas o segundos. / Tiempo varado. / Hasta que tú llegaste el tiempo era / bola de algodón gris que me envolvía / asfixiándome. / Y, aquella lluvia de cristal helado, / acribillándome los sueños / con sus agudas lanzas implacables. / Monótona. Incesante. / Esto era un tiempo / en el que tú aún no habías entrado.



Esperanza

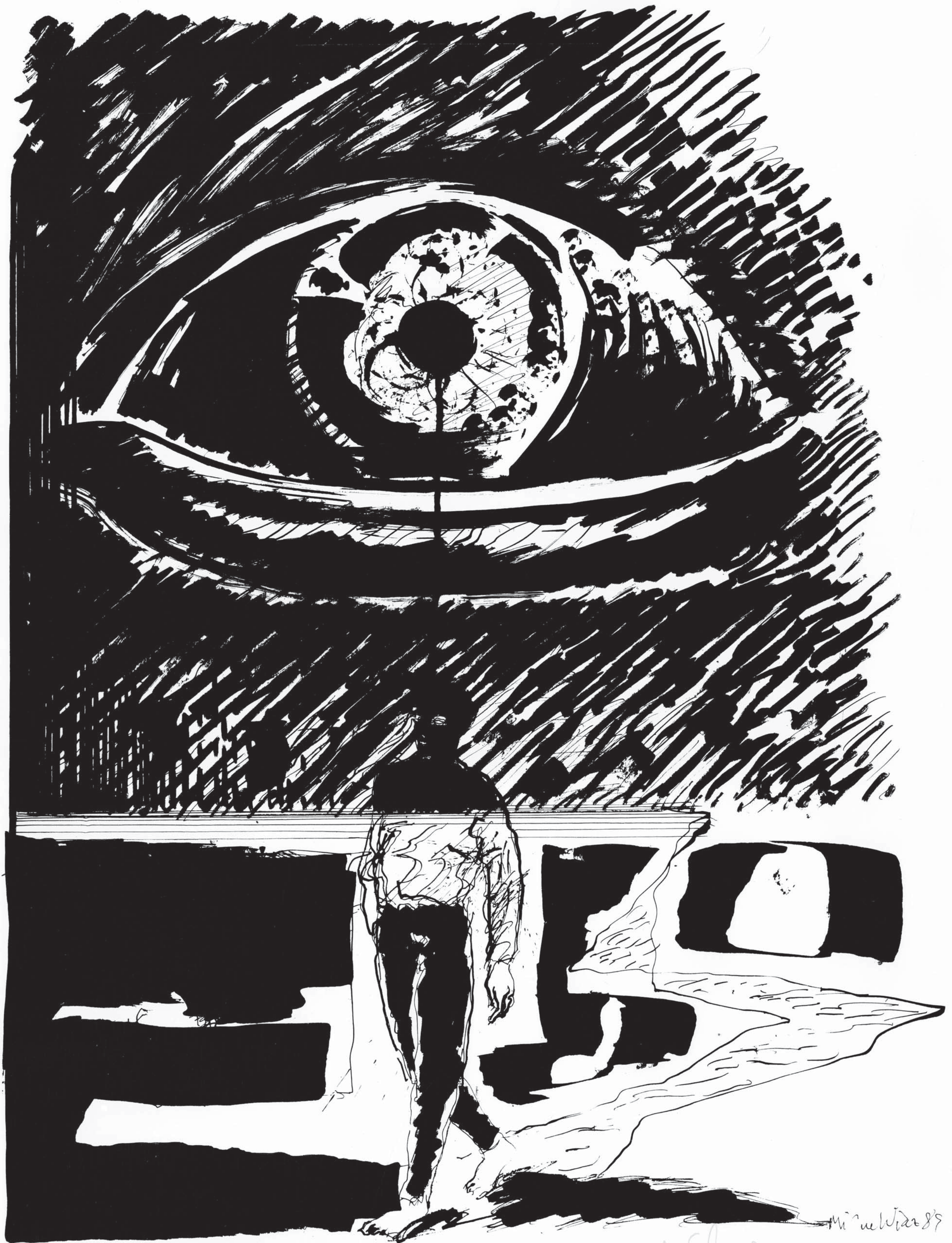
Esperanza

Cuando no quede ya ni una caricia
para el último perro amigo del hombre;
cuando el único árbol de pie sobre la tierra,
recoja, violentamente, sus ramas sobre el tronco,
negándole su sombra al hombre calcinado
por el fuego implacable de diez mil soles próximos,
cuando el agua tiernísima,
que mana de la roca como un beso,
se torne, plomo ardiente
al acercarsele unos labios abrasados por la sed,
cuando la luz desdénse todo lo amable y bello,
se pose y se derrame
con regusto y deleite,
como una miel extraña,
por los ácidos verdes del veneno
y los durísimos amarillos del odio,
cuando las negras manos de la total oscuridad
asfixien las tiernas miradas de todos los seres recién nacidos,
sepulten en un cofre de carbón,
los azules del alba,
los oros del ocaso
y me dejen tan sólo un agujero negro
por donde asomarme al espantoso espectáculo
de mi espantada soledad,
cuando el Ojo del Buen Dios se cierre sobre el mundo,
cuando todo esto suceda,
entonces,
sólo entonces,
comenzaré a empollar el corrosivo hueso de la desesperanza.
Hoy, todavía puedo caminar tranquilamente,
sonriendo,
sobre un suelo de azufre derretido,
detener con un dedo un proyectil atómico
para depositarlo, dulcemente, al pie de una violeta.
Esto es sencillamente fácil
cuando el Ojo del Buen Dios sigue abierto sobre todo
y se tiene un corazón que no desmaya,
que canta sin reposo
al amor, a la vida, a la esperanza.

Emilio Prud'homme

Esperanza

Cuando no quede ya ni una caricia / para el último perro amigo del hombre; / cuando el único árbol de pie sobre la tierra / recoja, violentamente, sus ramas sobre el tronco, / negándole su sombra al hombre calcinado / por el fuego implacable de diez mil soles próximos; / cuando el agua tiernísima, / que mana de la roca como un beso, / se torne plomo ardiente / al acercarsele unos labios abrasados por la sed; / cuando la luz desdénse todo lo amable y bello, / se pose y se derrame, / con regusto y deleite, / como una miel extraña, / por los ácidos verdes del veneno / y los durísimos amarillos del odio; / cuando las negras manos de la total oscuridad / asfixien las tiernas miradas de todos los seres recién nacidos, / sepulten en un cofre de carbón, / los azules del alba, / los oros del ocaso / y me dejen tan sólo un agujero negro / por donde asomarme al espantoso espectáculo / de mi espantada soledad; / cuando el Ojo del Buen Dios se cierre sobre el mundo, / cuando todo esto suceda, / entonces, / sólo entonces, / comenzaré a empollar el corrosivo hueso de la desesperanza. / Hoy, todavía puedo caminar tranquilamente, / sonriendo, / sobre un suelo de azufre derretido, / detener con un dedo un proyectil atómico / para depositarlo, dulcemente, al pie de una violeta. / Esto es sencillamente fácil / cuando el Ojo del Buen Dios sigue abierto sobre todo / y se tiene un corazón que no desmaya, / que canta, sin reposo / al amor, a la vida, a la esperanza.



M. W. 89

W. W. W.

Ascensión

Ascensión

No busques más la palabra,
Déjala rondar tu sangre.
Siente como te golpea
las sienes, como te llama
desde el hondón de los sueños,
Te grita dentro, te quema,
te araña los entresijos
del pensamiento queriendo
romper la cáscara dura
de tu no saber decirlo.
No intentes forzarla.
Déjala encender su fuego,
ser sal de su propia sal,
misterio de su misterio.
Como una gota de agua,
sobre tus labios aridos,
la sentirás. Como canto
de ruiseñor en diciembre.
No te araña más buscando
palabras con que decir
eso que te quema dentro.
Cuando menos lo sospeches,
ascenderá: chorro de agua,
flor, volcán o ... ¡lo que sea!

Ascensión

Ascensión

No busques más la palabra. / Déjala rondar tu sangre. / Siente como te golpea / las sienes, como te llama / desde el hondón de los sueños. / Te grita dentro, te quema, / te araña los entresijos / del pensamiento queriendo / romper la cáscara dura / de tu no saber decirlo. / No intentes forzarla. / Déjala encender su fuego, / ser sal de su propia sal, / misterio de su misterio. / Como una gota de agua, / sobre tus labios aridos, / la sentirás. Como canto / de ruiseñor en diciembre. / No te araña más buscando / palabras con que decir / eso que te quema dentro. / Cuando menos lo sospeches, / ascenderá: chorro de agua, / flor, volcán o... ¡lo que sea!



unnew 22 79

superior

20

42

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir.

J. Manrique

Perdóname, Señor, que te pregunte:
¿Gota de qué, de dónde, y desde cuándo?
Debe haber una fuente manadora,
un mar ancho y sin playas,
una exacta clepsidra de agua-vida
y esta ínfima gota que soy yo.

No quiero ser el río.

Quiero ser solamente la partícula,
la gota que soy yo.

Y poder detenerme, si me place,
cuando encuentre un remanso sosegado,
o saltar a la mano de la niña
que juega con la arena de la orilla;
o dejarme beber por la paloma blanca y única
que se puede acercar en cualquier vado.
Gota sedienta soy, Señor, de esencia,
de principio,
de fin.

Cuando yo me pregunto por mí mismo
no encuentro suficiente responderme:
Soy gota del gran río de la Vida,
una gota entre tantas,
sólo una gota igual a todas las que forman
el inmenso caudal del río-vida.
No puede ser verdad.

Y,

si lo fuese,
te ruego que me seques ahora mismo,
que abrases la raíz de mi principio,
la raíz de mi raíz,
la remota semilla de mi origen.

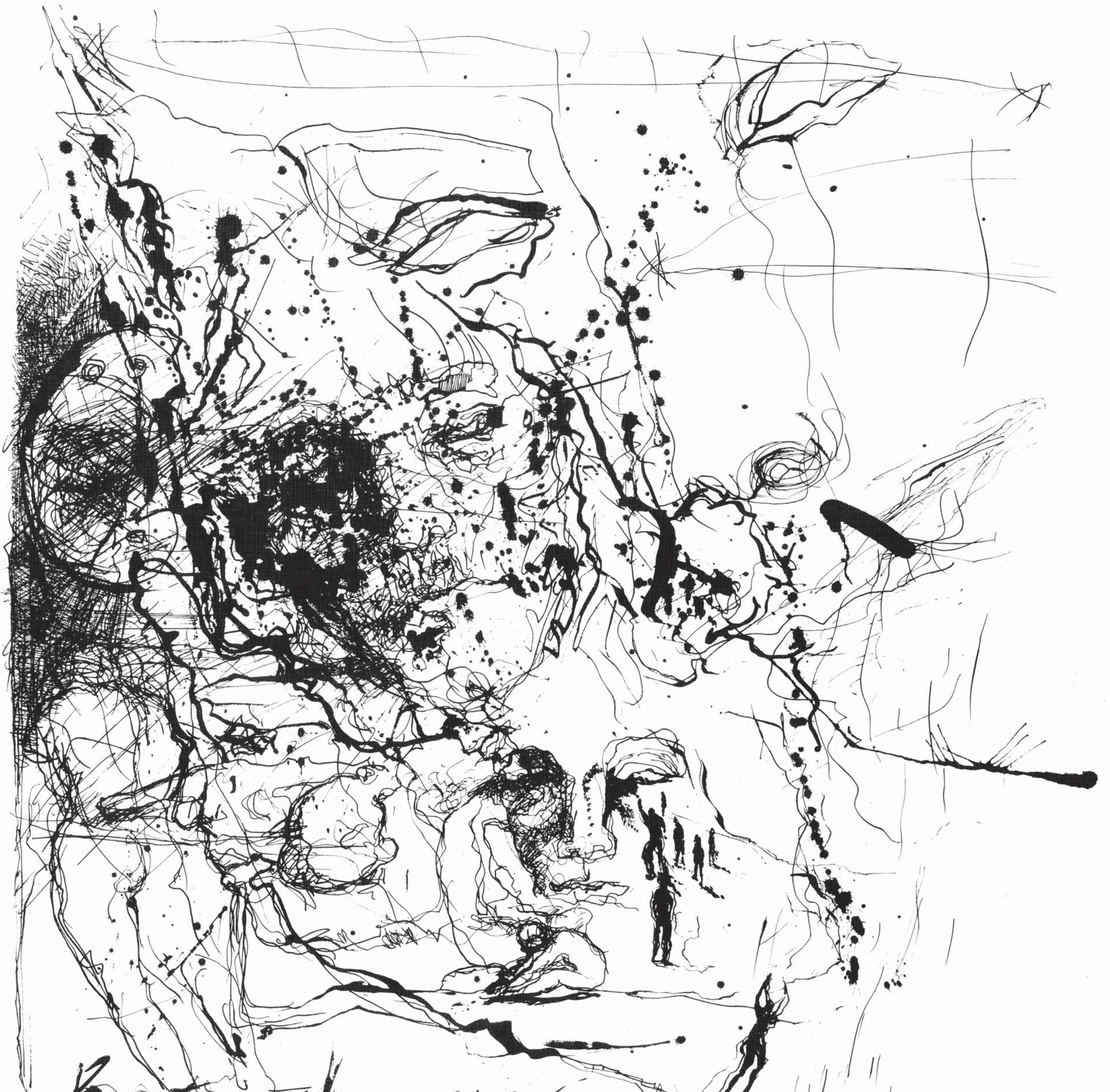
J. Manrique

Yo

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir.

J. Manrique

Perdóname, Señor, que te pregunte: / ¿Gota de qué, de dónde y desde cuándo? / Debe haber una fuente manadora, / un mar ancho y sin playas, / una exacta clepsidra de agua-vida / y esta ínfima gota que soy yo. / No quiero ser el río. / Quiero ser solamente la partícula, / la gota que soy yo. / Y poder detenerme, si me place, / cuando encuentre un remanso sosegado, / o saltar a la mano de la niña / que juega con la arena de la orilla; / o dejarme beber por la paloma blanca y única / que se puede acercar en cualquier vado / Gota sedienta soy, Señor, de esencia, / de principio, / de fin. / Cuando yo me pregunto por mí mismo / no encuentro suficiente responderme: / soy gota del gran río de la Vida; / una gota entre tantas, / sólo una gota igual a todas las que forman / el inmenso caudal del río-vida. / No puede ser verdad. / Y, / si lo fuese, / te ruego que me seques ahora mismo, / que abrases la raíz de mi principio, / la raíz de mi raíz, / la remota semilla de mi origen.



Handwritten text in Spanish, including the name 'Miguel' and other illegible words.

Signature

Optimismo

Optimismo

Nada pueden hacer los calendarios
ni un sueño fija el día de la fiesta.
Y puede, sobre un suelo de ceniza,
su milagro encender la primavera.

De los oscuros patios del recuerdo
surge de pronto un bosque de palmeras;
y se alza un tibio vuelo de palomas
sobre el resoldo frío de la pena.

Un eléctrico toro ronda el aire
despabilando el sueño a las veletas,
mientras dispara flechas sobre el lomo
del verano una lluvia dulce y fresca.

Por los túneles hondos de la sangre
se siente circular la savia nueva
de una ilusión, dormida desde siempre,
que, milagrosamente, se despierta.

José Arcuri

Optimismo

Nada pueden hacer los calendarios / si un sueño fija el día de la fiesta. / Y puede, sobre un suelo de ceniza, / su milagro encender la primavera. / De los oscuros patios del recuerdo / surge, de pronto, un bosque de palmeras; / y se alza un tibio vuelo de palomas / sobre el resoldo frío de la pena. / Un eléctrico toro ronda el aire / despabilando el sueño a las veletas. / Mientras dispara flechas sobre el lomo / del verano una lluvia dulce y fresca / Por los túneles hondos de la sangre / se siente circular la savia nueva / de una ilusión, dormida desde siempre, / que, milagrosamente, se despierta.



"Optimism" Alfred H. 85

Alfred H. 85

Magia Negra

Magia negra

Está, el pájaro negro,
empollando, en su nido,
el huevo estúpido
de todo lo dispar y lo imposible.
Y los viejos galeones,
que navegan volutas de mi pipa,
van cargados de ácidas manzanas
podridas de rencores y discordias.
¡Y, Cristo, caminando
sobre un agua encrespada
de inconformismos y desconfianzas!
Ya los viejos veleros
han cambiado su blanca arboladura
por oscuras calderas.
¿Que ha sido de los viejos marineros
bebedores de códigos celestes,
ebrios de tempestades y de calmas?
¿Que fue de las sirenas y sus cánticos?
¿Que mal brujo mecánico
los transmutó en agrios silbato
que dejó atornillados a los puentes
de tristísimos barcos
que no tienen ni un mástil
donde pueda posarse una gaviota?

José Guercio

Magia negra

Está, el pájaro negro, / empollando, en su nido, / el huevo estúpido / de todo lo dispar y lo imposible. / Y los viejos galeones / que navegan volutas de mi pipa, / van cargados de ácidas manzanas / podridas de rencores y discordias. / ¡Y, Cristo, caminando / sobre un agua encrespada / de inconformismos y desconfianzas! / Ya los viejos veleros / han cambiado su blanca arboladura / por oscuras calderas. / ¿Que ha sido de los viejos marineros / bebedores de códigos celestes, / ebrios de tempestades y de calmas? / ¿Que fue de las sirenas y sus cánticos? / ¿Que mal brujo mecánico / los transmutó en agrios silbato / que dejó atornillados los puentes / de tristísimos barcos / que no tienen ni un mástil / donde pueda posarse una gaviota?



“Mãe Negra”
Miguel Diaz

Miguel Diaz

Fuerza de amor

Fuerza de amor

En tu hombro y mi hombro
se apoya el mundo entero.
¿Podría existir el mundo
si no lo sostuviere el amor nuestro?
Esta carga es dulcísima;
no pesa.
La llevamos alegre.
Nos hace caminar al mismo paso,
al mismo ritmo y hacia el mismo sueño.
Sí; nos hundiríamos en la nada
al descargarnos de este peso que no pesa;
que eleva.
Y, con nosotros, acabaría todo. Todo.
El Universo, amada, fue creado
para descansar en nuestro amor.
En tu hombro y mi hombro,
en mi fuerza y tu gracia,
en mi sueño y tu anhelo.
En ti y en mí.
En nosotros.

José Martí

Fuerza de amor

En tu hombro y mi hombro / se apoya el mundo entero. / ¿Podría existir el mundo / si no lo sostuviere el amor nuestro?. / Esta carga es dulcísima; / no pesa. / La llevamos alegres. / Nos hace caminar al mismo paso, / al mismo ritmo y hacia el mismo sueño. / Sí; nos hundiríamos en la nada / al descargar nos de este peso que no pesa; / que eleva. / Y, con nosotros, acabaría todo. Todo. / El Universo, amada, fue creado / para descansar en nuestro amor. / En tu hombro y mi hombro, / en mi fuerza y tu gracia, / en mi sueño y tu anhelo. / En ti y en mí. / En nosotros.



El
chico

El que te muestra y me muestra
Es apoyo al unido entre
los de la costura de unido -
no lo contuviera etc etc
amor nuestro

El que te muestra y me muestra
Es apoyo al unido entre
los de la costura de unido -
no lo contuviera etc etc
amor nuestro

Juana de amor Pineda 289

Pineda

Robinson de mi tiempo

Robinson de mi tiempo

Todos van. Todos vienen.
Yo, parado, a las doce, en esta esquina
sobre el asfalto, quieto,
porque he perdido el Norte de mi tiempo.
No me sirven mis pasos
- pasos a estrella, nube, pájaro -
para andar entre bosques de oficinas,
almacenes y Bancos.
La calle es una selva de cemento
tan extraña a mi pie, que ando perdido,
totalmente perdido. Aquí clavado,
miro mis viejos mapas
donde se escribe amor con A mayúscula,
que me señalan rumbos cordiales
del nacer al morir. Y no me sirven.
Estoy aquí, esperando
que alguien llegue y me hable.
Pero
todos pasan con prisas,
sin mirar, pronunciando
palabras que no entiendo: REACTORES,
KILOWATIOS, SALARIOS, DIVIDENDOS...
Yo sigo aquí, perdido,
aislado en este tiempo que no es mío.
Y pasan,
van y vienen cuerpos, sombras...
Cruzan y vuelven a pasar, indiferentes,
sin mirar que hay un hombre en una esquina,
perdido, extraviado
en la isla de un tiempo que no es suyo.

Enig Arceni

Robinson de mi tiempo

Todos van. Todos vienen. / Yo, parado, a las doce, en esta esquina / sobre el asfalto, quieto, / porque he perdido el Norte de mi tiempo. / No me sirven mis pasos / -pasos a estrella nube, pájaro- / para andar entre bosques de oficinas, / almacenes y Bancos. / La calle es una selva de cemento / tan extraña a mi pie, que ando perdido, / totalmente perdido. Aquí, clavado, / miro mis viejos mapas / donde se escribe amor con A mayúscula, / que me señalan rumbos cordiales / del nacer al morir. Y no me sirven. / Estoy aquí, esperando / que alguien llegue y me hable. / Pero / todos pasan con prisas, / sin mirar, pronunciando / palabras que no entiendo: REACTORES, / KILOWATIOS, SALARIOS, DIVIDENDOS... / Yo sigo aquí, perdido, / aislado en este tiempo que no es mío. / Y pasan, / van y vienen cuerpos, sombras... / Cruzan y vuelven a pasar, indiferentes, sin mirar que hay un hombre en una esquina, / perdido, extraviado / en la isla de un tiempo que no es suyo.



Wagner 8

Abouso de ni tiempo

Wagner

Boceto para un autorretrato

Boceto para un auto-retrato.

Este que veis, de duda y certidumbre,
por ~~vivir~~ vivir, desvivirse cada día,
este soy yo; de afán y de agonía,
de sed y agua, de ceniza y lumbre.

Jamás he soportado la costumbre
del amor, del dolor, de la alegría:
sabiéndolos rutina no podría
soportar su terrible pesadumbre.

Mi secreto es sentirme en la mañana,
al despertar, como recién nacido,
estrenando, al mirar por la ventana,

el paisaje, de siempre conocido.
Y al escuchar la voz de la campana
de siempre, ~~suavemente~~ ~~nuevo~~ ~~su~~ tañido.
hallar distinto su

Jesús Arcenio

Boceto para un autorretrato

Este que veis, de duda y certidumbre, / por vivir, desvivirse cada día, / este soy yo; de afán y de agonía, / de sed y agua, de ceniza y lumbre. / Jamás he soportado la costumbre / del amor, del dolor, de la alegría: / sabiéndolos rutina no podría / soportar su terrible pesadumbre. / Mi secreto es sentirme en la mañana, / al despertar, como recién nacido, / estrenando, al mirar por la ventana, / el paisaje de siempre conocido. / Y, al escuchar la voz de la campana / de siempre, hallar distinto su tañido.

JESUS ARCENSIO



bozeto para un autorretrato

Miguel Bizarro

Anunciación del hombre

Anunciación del Hombre

A Amós Sabrás Guerrea, amigo mío,
fuerte cerebro a números y exactitudes,
y tierno corazón a pájaros y nubes.
— J.A.

Elevad los corazones
como si fueren banderas,
banderas de caliente sangre roja,
banderas de esperanza en el gran día
que tiene que llegar.
Sí; ya viene y tiene que llegar
el gran día
en que todos los hombres sean el Hombre.
Su alba ya despunta
aclarando la noche de los tiempos
del hombre solitario
- lobo sólo -
del hombre rebano:
corderos apiarados para morir
o bueyes enjugados
para tirar del carro de la vida.
O del hombre manada:
lobos unidos a la hora del pillaje
y lobo contra lobo a la hora del reparto.
Pero,
elevad los corazones,
ya apunta por las claras de este tiempo
la luz del Hombre. El Hombre
que, desde los orígenes,
sabíamos que había de llegar.
Cuando hayáis conseguido empinaros tan alto
que vuestros corazones se despeguen
de la podrida carga de basuras que llega a ellos desde las cabezas;
cuando limpiéis la sangre
del vitriolo del odio que os corroe;
cuando sepáis decir Amor y Hermano
de forma que, al decirlo,
nazca una flor
y se haga el pan en la mano de quien lo necesite,
habrá llegado el Hombre.
Y seremos el Hombre tú... yo... todos.
Alzad los corazones para que, cuando llegue,
no se manche de nuestra podredumbre.
Allanad los caminos,
limpiad las sendas
por las que ha de llegar el Hombre pleno y puro.
Jemis Anceus

Anunciación del hombre

A Amós Sabrás Guerrea, amigo mío,
fuerte cerebro a números y exactitudes
y tierno corazón a pájaros y nubes.

Elevad los corazones / como si fueren banderas, / banderas de caliente sangre roja, / banderas de esperanza en el gran día / que tiene que llegar. / Sí; ya viene y tiene que llegar / el gran día / en que todos los hombres sean el Hombre. / Su alba ya despunta / aclarando la noche de los tiempos / del hombre solitario / -lobo sólo- / del hombre rebano: / corderos apiarados para morir / o bueyes enjugados / para tirar del carro de la vida. / O del hombre manada: / lobos unidos a la hora del pillaje / y lobo contra lobo a la hora del reparto. / Pero, / elevad los corazones. / Ya apunta por las claras de este tiempo / la luz del hombre. El Hombre / que, desde los orígenes / sabíamos que había de llegar. / Cuando hayáis conseguido empinaros tan alto / que vuestros corazones se despeguen / de la podrida carga de basuras que llega a ellos desde las cabezas; / cuando limpiéis la sangre / del vitriolo del odio que os corroe; / cuando sepáis decir Amor y Hermano / de forma que, al decirlo, / nazca una flor / y se haga el pan en la mano de quien lo necesite, / habrá llegado el Hombre. / Y seremos el Hombre tú... yo... todos. / Alzad los corazones para que, cuando llegue, / no se manche de nuestra podredumbre. / Allanad los caminos, / limpiad las sendas / por las que ha de llegar el Hombre pleno y puro.



Annunciación del hombre
Miguel Wisniewski

muñetas

Esperada de siempre

Esperada de siempre

Por sobre las colinas de mis sueños,
cruzabas, abeja de oro,
una vez, otra vez, todos los días,
de siempre.

Desde el siempre que arranca del instante
en que se empieza a conocer la diferencia que hay
entre el punzante olor de la magnolia
y el cálido perfume de unos senos.

Inasequible, rauda, irreal casi,
tan inesperadamente cruzabas,
que no me fue posible
ni aún iniciar el gesto de apresarte.

¿De qué praderas en primavera eterna,
en mágica y perenne floración,
despegabas el vuelo?

¿Hacia qué colmenares transportabas
tu dulcísima carga?

Colmena viva, mi corazón,
estuvo siempre limpio, vacío, enjalbegado de
esperando el momento felicísimo ^{(ternura,}
en que llegases tú.

Tú, que pasabas una vez y otra vez sin conocerme.

Tú, que vaciabas la miel de tus anhelos
sobre un aire cargado de suspiros
o en los negros aljibes de la desesperanza.

Tú, la única y sola.

La creada para libar mis sueños
y henchirme de su miel.

Tú. ¡Abeja mía!

José Arcadio

Esperada de siempre

Por sobre las colinas de mis sueños / cruzabas, abeja de oro, / una vez, otra vez, todos los días, / de siempre. / Desde el siempre que arranca del instante / en que se empieza a conocer la diferencia que hay / entre el punzante olor de magnolia / y el cálido perfume de unos senos. / Inasequible, rauda, irreal casi, / tan inesperadamente cruzabas / que no me fue posible / ni aún iniciar el gesto de apresarte. / ¿De qué praderas en primavera eterna, / en mágica y perenne floración, / despegabas el vuelo? / ¿Hacia qué colmenares transportabas / tu dulcísima carga? / Colmena viva, mi corazón, / estuvo siempre limpio, vacío, enjalbegado de ternura, / esperando el momento felicísimo / en que llegases tú. / Tú, que pasabas una vez y otra vez sin conocerme. / Tú, que vaciabas la miel de tus anhelos / sobre un aire cargado de suspiros / o en los negros aljibes de la desesperanza. / Tú, la única y sola. / La creada para libar mis sueños / y henchirme de su miel. / Tú, ¡abeja mía!



Generación del del Siempre Miguel Díaz '9

Miguel Díaz

Se acabó de imprimir el día
31 de Enero de 1990 en
Imprenta Jiménez, S.L.
de Huelva.

Patrocina:

PAVIMENTOS DEL MAR, S. A.

PAVIMENTOS DEL MAR, S.A.